

EPÍSTOLA

Prok.: Exaltad al Señor nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; El Señor reina; temblarán los pueblos.

Lectura de la 1ª Carta de Apóstol San Pablo a los Corintios (1:18-24)

Hermanos: La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

SANTORAL 13 al 21/09/2026

- 13- S. M. Cornelio el Centurión.
- 14- Exaltación De La Preciosa Y Vivificadora Cruz.
- 15- S. M. Nikita.
- 16- S. M. Eufemia.
- 17- S. M. Sophía (Sabiduría) y sus tres hijas Pistis (Fe), Elpis (Esperanza) y Agapé (Caridad).
- 18- S. Eumenio el milagroso, Obpo de Gortyna en Creta.
- 19- S. M. Trophimo, Sabatio y Dorymedont.

Apostol J.=Justo M.=Mártir P.=Profeta S.=Santo/Santa/Santos

Apotegmas de los Padres del desierto

Decía el Abba Pambo:

«La humildad comienza cuando dejamos de justificar nuestras propias caídas.»

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (19:6-11; 13-20; 25-28ª y 30-35)

En aquel tiempo los sumos sacerdotes y los ministros planificaron como matar a Jesús. Entonces llegaron a Pilatos, alzaron el grito, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Les dijo Pilatos: Tomadle allá vosotros y crucificadle, que yo no hallo en Él crimen. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilatos oyó esta acusación, se llenó más de temor. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que Pilatos le dice: ¿A mí no me hablas?; pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Pilatos oyendo estas palabras, sacó a Jesús afuera; y se sentó en su tribunal en el lugar dicho en griego Litóstratos, y en hebreo Gábbata. Era entonces el día de la preparación de Pascua, cerca del mediodía, y dijo a los judíos: ¡Aquí tenéis a vuestro rey! Ellos gritaban: ¡Quítale, quítale de en medio, crucifícale! Les dijo Pilatos: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino a César. Entonces se los entregó para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús, y le sacaron fuera. Y llevando Él mismo a cuestas su cruz, fue caminando hacia el sitio llamado el Calvario y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escribió asimismo Pilatos un letrero, y lo puso sobre la cruz. En él estaba escrito: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fue Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad y el título estaba en hebreo, en griego y en latín. Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su madre y al discípulo que Él amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel tiempo se encargó de ella el discípulo, y la tuvo consigo en su casa. Después de esto, viendo Jesús que todo está cumplido, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero.